

Después de unos años se suelen borrar las marcas blancas del cenicero. Esos dos pequeños relieves que sirven de orientación para abrirlo. Puede parecer algo maniático (y de hecho lo es) pero me va siempre la vista a estas cosas. Así que lo mejor es resolverlo.



Hay dos métodos: recurrir al psicólogo o pintarlas. En esta ocasión he decidido pintarlas; lo he hecho de este modo: Al estar en relieve es fácil de pintar. No he usado ninguna máscara. He usado un trozo de espuma espesa y muy plana. Al ser espuma es porosa y atrapa la pintura.



La pintura no es del todo blanca. En automoción se suele usar un blanco algo oscurecido, blanco 100% no queda bien, resalta demasiado. Fijaos en los equipos de música que usan un gris bastante oscuro y queda muy elegante y técnico. Basta con oscurecerlo un poco con negro o marrón.



Hay que mojar la espuma con poca pintura y aplicarla tocando el plástico como si fuese un sello de caucho, tocando muchas veces el plástico y presionando poco, de lo contrario la pintura rebosará fuera del relieve de las marcas del cenicero.

Si esto nos pasa se puede limpiar con un trapo y volvemos a empezar.



La pintura acrílica fresca se limpia muy bien con un trapo y agua.

Este es el resultado final. La segunda vez queda mejor.

